**Organización y política de**

**Educación Proletaria**

Educación proletaria es la expresión en el ámbito universitario del POR. Esta li-gazón con el partido es la que vuelve concreta la estrategia de Revolución y Dic-tadura Proletaria. Como agrupación estudiantil reconoce que solo la clase obrera y su partido-programa, el POR y el CERCI, pueden y deben dirigir a la nación oprimida hacia la revolución y dictadura proletaria. La tarea de EP es desarrollar en el seno del movimiento estudiantil el programa del proletariado, materializa-do en el programa del POR y desarrollado específicamente en el programa de EP, como parte de la táctica del FUA de subordinar a las masas estudiantiles peque-ñoburguesas y la Universidad a la clase obrera.

Educación Proletaria reconoce su dependencia política del POR pero afirma su autonomía organizativa para definir sus propias formas de organización y centra-lización.

24

**Prólogo**

La universidad, como parte de la sociedad, refleja a su modo la lucha de clases que se desarrolla permanentemente en su seno.

En Argentina, país capitalista atrasado, integrante del sistema mundial en crisis, la burguesía, incapaz de resolver los problemas fundamentales de la sociedad, no puede menos que ser anticientífica y enemiga de una educación que forme inte-gralmente al hombre. Su interés es el de producir robots super-especializados, cretinos, dóciles instrumentos al servicio de los intereses de los explotadores y sus amos, indiferentes ante la opresión y la explotación de las masas, enemigos de los explotados.

En el pasado quedaron los postulados liberales burgueses de universalización de la educación, de libertad de la universidad para que pueda desarrollar la cien-cia y la cultura (autonomía), de formación integral del hombre; hoy se trata de estrangular a la universidad pública, someterla al control del Estado de la bur-guesía, restringir drásticamente el acceso a la educación superior, impulsar la educación privada, reservada a los ricos, todo para producir una élite de autóma-tas reaccionarios a su servicio y del imperialismo.

Este régimen despótico, corrupto y reaccionario de las camarillas se sostiene sin obstáculos gracias a la desorganización actual que vivimos en el movimiento estudiantil.

Ya es hora de que los estudiantes reaccionemos ante este calamitoso estado de cosas y convirtamos el malestar en fuerza organizada para expulsar a todas las camarillas, recuperar la autonomía de la universidad y transformar de raíz la educación.

1

**¿Por qué construir un programa?**

La situación actual de la juventud y la educación no son simplemente un fenó-meno coyuntural, sino un reflejo de una sociedad en decadencia. La sociedad capitalista fundada sobre la base de la propiedad privada de los grandes medios de producción no hace más que demostrar su caducidad. En Argentina la ausen-cia de un desarrollo industrial íntegro expulsa constantemente a la juventud del sistema productivo mientras desmantela la educación por ser un gasto innecesa-rio. La burguesía nativa (empresarios nacionales y sus representantes) ha demos-trado su incapacidad para resolver esta situación, pues depende económicamen-te del imperialismo. Por eso la solución real a nuestros problemas no puede dar-se en el marco de esta sociedad y surge la necesidad de luchar por transformarla.

La teoría marxista ha sido la única capaz de transformar el socialismo utópico en el resultado de un estudio científico de la sociedad. La creciente pobreza en un polo y la concentración de riqueza en pocas manos, la incapacidad de los go-biernos burgueses de acabar con el hambre, la creciente destrucción del medio ambiente y de las fuerzas productivas en general demuestran día a día la validez del marxismo, demuestran que vivimos en una sociedad dividida en clases y que frente al freno que significa el modo de producción capitalista para las fuerzas productivas se hace necesario transformarlo. La clase obrera es la única capaz de acabar con esta forma de producción no sólo por no tener nada que perder en esta sociedad, sino por ser la principal fuerza productiva en el capitalismo. La solución de nuestros problemas depende de que la clase obrera se convierta en la dirección política de las demás clases oprimidas, tomando el poder por medio de la revolución y dictadura proletaria, expropiando y colectivizando los grandes medios de producción.

La lucha de clases se manifiesta en todos los aspectos de la vida cotidiana, sin embargo esta no necesariamente tiene una expresión consciente. Es necesario dar respuesta al problema de la juventud y en particular al problema educativo desde la perspectiva histórica de la clase obrera.

El carácter científico del marxismo reside precisamente en su método: el mate-rialismo dialéctico. Materialista porque sostiene que todo fenómeno social pue-de explicarse, en última instancia, a partir de la base material que lo sustenta, es decir, la estructura económica (relaciones de producción); en el plano educativo

2

Consideramos necesario impulsar un profundo proceso de democratización de nuestra herramienta sindical ya que por su funcionamiento determina que la di-rección sea elegida a través de delegados de cada federación local en un congre-so a espaldas de la base estudiantil. En este sentido, estamos absolutamente en contra de esta forma de elección. Es fundamental impulsar un congreso nacional de delegados de base que elimine los antidemocráticos estatutos impuestos por la burguesía y que impulse un plan de lucha nacional en defensa de la educación pública y gratuita. Este proceso no se puede desligar de la recuperación de cada centro de estudiantes y federaciones locales.

Además consideramos que la FUA debe ser integrada a una central obrera para impulsar la unidad con la clase obrera. Rechazamos las fragmentaciones porque representan la política promovidas por la burguesía. Por eso estamos en contra de la existencia de dos federaciones, la fragmentación de los sindicatos es un proceso impulsado por la burguesía para controlar a los trabajadores y estudian-tes, impidiendo su organización.

**Los métodos de lucha**

Entendemos que para conseguir nuestras reivindicaciones el medio principal es el de la acción directa de masas, constituido principalmente por los métodos que históricamente los estudiantes han utilizado: las marchas, las clases públicas y principalmente la tomas de establecimientos. La acción directa es de masas cuando es producto de los órganos de democracia directa de los estudiantes, es decir, de las asambleas. Entendemos que es necesario fortalecer siempre a las asambleas, y reconocerlas como el máximo órgano de decisión del Centro de Es-tudiantes, y que los demás órganos deben subordinarse a ella. Entendemos la gran importancia que tienen también los cuerpos de delegados, y allí donde no existan debemos luchar por construirlos.

23

los estudiantes para defender sus derechos: principalmente la gratuidad de la educación pública, la supresión de los filtros, la democratización de la universi-dad, etc. Buscamos recuperar el carácter gremial del Centro de Estudiantes, co-mo organismo de lucha. El mismo está compuesto por los cuerpos de delegados y comisiones, su máximo órgano de funcionamiento debe ser la asamblea. Como organización buscamos que los estudiantes participen masivamente del Centro de Estudiantes y de la lucha de clases. Nuestra tarea como agrupación es inter-venir políticamente para recuperar este carácter gremial de los centros de estu-diantes para transformarnos en la dirección física de los estudiantes con el pro-grama del proletariado.

En la actualidad los centros de estudiantes se caracterizan por tener escasa par-ticipación estudiantil, los estudiantes ni siquiera lo financian (actualmente se financian a través de los bares y fotocopias). Tienen en su interior trabajadores precarizados, que no cuentan con casi ninguno de los derechos laborales. La base material para esta estructura es la despolitización y desmovilización de los estu-diantes. Frente a esta problemática (bares y fotocopiadoras) como Educación Proletaria declaramos nuestro interés por intervenir entre este sector de traba-jadores precarizados para organizarlos y movilizarlos por su inmediato pase a planta permanente como trabajadores no docentes de la universidad con dere-cho a cobrar un salario mínimo vital y móvil igual al costo de la canasta familiar.

Impulsamos la lucha para que sea el Estado el que garantice materiales de es-tudio gratuitos para todos, que se haga cargo de los bares y comedores. Estos espacios deben ser estatizados y sus trabajadores incorporados a la planta no docente, deben eliminarse los sorteos de puestos a fin de año que atentan con-tra la estabilidad laboral y los puestos de rentados políticos que se comportan como capataces de los trabajadores precarizados. Entendemos que la autoges-tión actual de estos espacios tiene sus limitaciones principalmente en relación a la imparable inflación que mantiene a los trabajadores con salarios de miseria y obliga a los propios estudiantes a aumentar el precio tanto de las fotocopias co-mo la comida que se vende. Es en este sentido que decimos que los bares y foto-copiadoras no pueden sobrevivir autogestionados en forma aislada porque son las contradicciones del régimen las que los arrastran a la degeneración. Sin em-bargo mientras haya espacios organizados de esta manera consideramos que deben rendir sus balances a las asambleas.

Desde 1918 existe en Argentina la Federación Universitaria Argentina (FUA). Es-ta representa 1 millón y medio de estudiantes agrupados en centros y federacio-nes de universidades locales. La más importante de ellas es la FUBA, ya que nu-clea 300 mil estudiantes. Ha sido dirigida desde 1983 ininterrumpidamente por la franja morada, agrupación que representa a la UCR, partido burgués.

22

esto significa la comprensión de que para transformar la educación es necesario transformar las relaciones de producción. Es dialéctico por comprender que la realidad está en constante transformación deduciendo de la misma las leyes del movimiento. Esto lo convierte en una herramienta de transformación de la reali-dad y como tal los resultados obtenidos se validan en la práctica. Es a partir de este método que buscamos comprender el problema de la juventud y la educa-ción; es decir construir un programa: estudiar aquello que se quiere transformar a fondo, comprender su desarrollo y relación con la estructura económica para poder predecir sus futuras transformaciones y plantear una solución radical a los problemas que se presentan, atacando a la raíz de los mismos.

Muchas veces se confunde el programa con un pliego de reivindicaciones. Un programa revolucionario, en realidad es la comprensión del fenómeno que uno trata de transformar a través del método marxista, es decir a partir de la estruc-tura económica. Basado en esta comprensión es que se puede obtener un pliego de reivindicaciones capaz de partir de las necesidades inmediatas para proyectar a las masas hacia la revolución.

La realidad es infinitamente compleja y está en constante transformación, mientras el conocimiento individual finito y limitado. Es por eso que la elabora-ción programática necesariamente debe ser colectiva, esto requiere que más allá de repetir las conclusiones del marxismo, los revolucionarios, es decir los intere-sados en transformar la sociedad de raíz, asimilemos el método marxista. Todo programa debe ser constantemente actualizado, tarea que lejos de ser un ejerci-cio académico, es en esencia práctica pues es ahí donde se demuestra la validez del pensamiento, son los intentos de transformar la realidad y la asimilación crítica de estos lo que permitirá actualizar y ajustar el programa siempre que sea necesario.

El programa es el conjunto de objetivos en torno a los cuales se construye la agrupación, determina su desarrollo y sus formas organizativas. La existencia de un programa es lo que permitirá dar continuidad al trabajo en cada lugar, permi-tirá que nuevas generaciones no tengan que comenzar de cero, pues el programa busca reflejar la asimilación crítica de nuestra experiencia.

De ninguna manera podemos pensar a la educación como algo aislado, es decir al margen de la sociedad y la lucha de clases, es por eso que consideramos que para comprender tanto el problema educativo como los otros problemas de la juventud es necesario caracterizar qué es la Argentina, su estructura económica y el papel que juega en la economía mundial permitiendo comprender la mecánica de clases y el tipo de transformación que requiere.

3

Un programa no es ni será producto de nuestras cabezas, es un producto de la historia y experiencia de las masas. Por ejemplo los intentos de estudiantes de transformar la universidad, desde la Reforma del 18 hasta su máxima expresión en la revolución boliviana del 70 donde los estudiantes, influidos por la política revolucionaria de la clase obrera, partiendo de su experiencia llena de traiciones y frustraciones tomaron las riendas de la universidad para ponerla al servicio de la revolución. Es parte de nuestro objetivo reencontrarnos con esta experiencia histórica.

Son las masas las que hacen la historia, nuestra intensión no es llegar cual gru-po de iluminados a imponer a las masas una receta mágica para hacer la revolu-ción. Al contrario es aprender de la experiencia de masas, intervenir con nuestro programa como parte del movimiento estudiantil para que las luchas, en princi-pio instintivas, vayan más allá de lo coyuntural y podamos resolver nuestros pro-blemas desde la raíz.

4

La pequeña burguesía no puede tener un programa propio como clase social. No puede moldear un tipo de sociedad distinta del capitalismo o del socialismo, no puede tener una estrategia propia. Sólo se puede encontrar detrás del pro-grama de la burguesía o detrás del proletariado.

La necesidad del Frente Único Antiimperialista determina que los sectores de la pequeña burguesía sean aliados del proletariado en su lucha por el poder. El es-tudiante universitario es un sector que reviste una importancia propia. Por su peso numérico y por su influencia no será posible tomar el poder del Estado sin contar con el apoyo de este sector. La historia muestra que la unidad obrero-estudiantil fue una parte muy importante de la lucha de clases. Los estudiantes participaron en las luchas y las medidas de acción directa más importantes, como el Cordobazo por ejemplo.

Por otro lado la dictadura del proletariado, la construcción del comunismo, no pueden prescindir de la Universidad para el desarrollo de las fuerzas productivas. De esta manera la clase obrera tiene un interés particular en ganar para su pro-grama a la Universidad en su conjunto, donde los estudiantes son los que pueden materializar este programa. Esta alianza con los estudiantes es parte de la cons-trucción de una sociedad sin clases, donde no haya una división entre quienes realizan el trabajo intelectual y quienes realizan el trabajo manual, sino que cada persona se desempeñe en las distintas ramas de la producción, desarrollándose íntegramente.

Entendemos que los estudiantes son el sector más dinámico hacia adentro de la Universidad, el que puede encarnar los intereses y la política de la clase obrera en esta institución. Mientras que el claustro de profesores titulares es el que ga-rantiza actualmente los intereses de la burguesía. Los estudiantes se convertirán en auxiliares de la revolución y aliados del proletariado sólo si aceptan su direc-ción y su programa. Como dijimos, la pequeño burguesía no puede tener un pro-grama propio. Los universitarios deben adoptar el programa del proletariado pa-ra la universidad, que es el único que puede resolver de raíz los problemas de este sector. Luchamos por la dirección del proletariado para este sector.

**Los Estudiantes y sus organizaciones**

*Los Centros de estudiantes son sindicatos, herramientas de lucha*. Los estudian-tes tienen intereses y necesidades por las cuales son empujados a luchar contra el Estado burgués, o contra los representantes de la burguesía en la universidad (la rosca de profesores titulares). De la misma manera que el sindicato es el órgano gremial del proletariado, el Centro de Estudiantes es el órgano gremial de

21

situación es similar a la de la clase obrera, pero con la diferencia que esta etapa colectiva tiene un carácter efímero. Los estudiantes no son una clase sino una ocupación temporal.

Como dice Trotsky *“debido a su composición social y a sus vinculaciones, los* *jóvenes estudiantes son un reflejo de todos los grupos sociales (…) como estudian, se esfuerzan por generalizar. Condición colectiva, afán de generalización y expli-cación, rol decisivo en la reproducción del capitalismo, son algunas de las carac-terísticas que hacen importante el rol de los estudiantes y que son condición de su combatividad.”*

La particularidad de este sector es que desarrollan una actividad auxiliar de la producción social, principalmente intelectual, que es muy distinta de la actividad principalmente manual que realiza el obrero. El estudiante universitario es parte de la pequeña burguesía independientemente de su origen social. En la universi-dad está acumulando las herramientas (intelectuales) con las que trabajará pos-teriormente. Mientras se encuentra en la universidad piensa también en sus in-tereses futuros como profesional o intelectual. La pequeña burguesía se caracte-riza por tener un medio de producción que lo pone en una posición distinta tanto de la burguesía, como del proletariado en el mercado laboral. Es diferente del obrero en tanto no está totalmente desposeída, pero también diferente de la burguesía en tanto que su medio de producción no les permite dejar de trabajar.

En algunos casos esta posición les permite trabajar “solos”, por su cuenta. En otros les permite tener empleados a la vez que trabajan, y en otros trabajar co-mo asalariados, en ciertos puestos que están claramente diferenciados de los de la clase obrera. Sin embargo no es una clase homogénea, está compuesta por sectores tan diferentes como campesinos, comerciantes, profesionales universi-tarios y otros, que lo único que comparten es tener un “medio de producción” que no les permite vivir sin trabajar. Son aliados del proletariado los sectores de la pequeña burguesía que no explotan mano de obra. Estos distintos sectores, en muchos casos ni siquiera tienen necesidades e intereses comunes. Los estudian-tes en particular tienen ciertas características que los definen bien: la mayoría trabajan, siendo víctimas de la incompatibilidad entre el mismo y el estudio, lo cual los obliga o a dejar alguno, o a alargar indefinidamente las carreras realizan-do jornadas realmente extenuantes. Los que trabajan como asalariados lo hacen en condiciones precarizadas o tercerizadas, con empleos basura (call centers), les cuesta pagar los materiales de estudio, los alimentos y el transporte. Los que no tienen trabajo son en su mayoría desocupados que quisieran trabajar. Tienen problemas de acceso a las viviendas propias. Entendemos que el estudiante en la actualidad es un sector oprimido y particularmente precarizado y empobrecido.

20

**Caracterización de la Argentina**

**Argentina: país capitalista atrasado de desarrollo desigual y combinado**

Partimos de la idea que Argentina es un país atrasado con desarrollo desigual y economía combinada. Ya que se incorpora de forma tardía al mercado mundial, saltando etapas del desarrollo armónico y pleno del capitalismo, que sí atravesa-ron países como Inglaterra y Francia (cuna del surgimiento capitalista tanto económica como políticamente). El desarrollo capitalista en nuestro país ha sido importado por fuerza opresora explotadora desde el exterior, con el apoyo de la clase dominante.

Ley del desarrollo desigual: Trotsky explica en la “Historia de la Revolución Ru-sa” el desarrollo de una nación históricamente atrasada hace, forzosamente, que se confundan en ellas, de una manera característica las distintas fases del proce-so histórico. Así los salvajes pasan bruscamente de la flecha al fusil, sin recorrer la senda que separa en el pasado esas dos armas. Los colonizadores europeos de América no tuvieron necesidad de volver a empezar la historia por el principio”… “claro está que la posibilidad de pasar por alto las fases intermedias no es nunca absoluta; se halla frecuentemente condicionada en última instancia por la capa-cidad de asimilación económica y cultural del país”. Desigualdad implica para nuestra concepción el atraso por un lado y la tecnología de último desarrollo por el otro, conviviendo en una misma nación.

**Países opresores y países oprimidos.**

**La Argentina es un país semicolonial (oprimido)**

Los ideólogos de la burguesía hablan de una división de los países en “primer, segundo y tercer mundo” o de “países desarrollados y países en vías de desarro-llo” o “países dependientes”. Esta terminología es engañosa porque no deja claro el carácter de opresión existente en la gran mayoría de los países del mundo por parte de un puñado de naciones opresoras, que son ricas a costa del atraso del resto del mundo y se benefician perpetuándolo. Asumen que la historia es una línea recta en la cual todos los países atravesarán de la misma manera todas las “etapas” dejando de lado el desarrollo desigual y combinado. Para nosotros el

5

Imperialismo es un fenómeno mundial donde los países de escaso o nulo desa-rrollo industrial fueron incorporados a la economía mundial y moldeados para el beneficio de los países opresores cuyo grado de industrialización es elevado.

En el mundo existen países opresores y oprimidos. En su mayoría los países oprimidos son semicolonias del imperialismo. Decimos semicolonias porque aunque tienen formalmente un gobierno propio, en el fondo son países domina-dos por los intereses de las metrópolis imperialistas, al igual que una colonia.

La Argentina es un país semicolonial porque a pesar de que existen ciertas li-bertades y mecanismos democrático burgueses (gobierno propio, elecciones, moneda, ejército, himno) el poder real es ejercido por el imperialismo a través de las multinacionales que concentran el poder económico porque son propietarias de las ramas estratégicas de la economía (300 de las 500 mayores empresas en el país son de capital extranjero) y los organismos de fiscalización como el FMI que intervienen y son un factor decisivo en las políticas nacionales.

El rasgo común a todos los países de América latina es su carácter atrasado de desarrollo desigual y economía combinada, aunque éste se manifiesta de forma particular en cada país. Argentina posee un desarrollo desigual y combinado por-que coexisten ramas de la producción extremadamente atrasadas con otras al-tamente tecnificadas, esto se da tanto en la producción agroganadera como in-dustrial. Si bien existen formas precapitalistas de producción, no tienen inciden-cia en la economía y en la producción de mercancías. Para citar un ejemplo, en la región del Alto Valle, solo pocas empresas (Expofrut) concentran la mayor parte de la producción frutícola, contando con un importante nivel de tecnificación, que les permite agregarle valor al producto (empacarlo, desinfectarlo, clasificar-lo, etc.) e industrializarlo (producción de jugos y sidra). Además manejan el pre-cio general de la mercancía, monopolizando tanto el comercio interno como la exportación. Los pequeños propietarios, que utilizan tecnología atrasada están sometidos a las reglas del monopolio.

La incorporación forzosa a la economía mundial no permitió a las semi-colonias desarrollarse íntegramente, dejando tareas democrático burguesas pendientes. Si bien puede considerarse que las tareas de unidad nacional fueron relativamen-te resueltas en el territorio argentino en el sentido de que no hay aduanas inter-nas (hacemos referencia a la eliminación de las aduanas provinciales previo al proceso de conformación de los Estados-nación), estas tareas deben entenderse como la unidad de toda Latinoamérica en una Federación de Estados. Esta tarea estaba planteada en la época de las “revoluciones de independencia”, significaba formar una gran nación latinoamericana, tarea que las burguesías comerciales y los terratenientes no tenían interés en materializar, y que en nuestra época será

6

la clase obrera se ponga de pie y le dispute, como dirección del conjunto de los oprimidos, todo el poder a la burguesía.

El Poder Estudiantil se expresa por medio de la ASAMBLEA GENERAL COMO MAXIMA AUTORIDAD, donde deberán participar todos los sectores universita-rios: estudiantes, trabajadores y aquellos docentes que no pertenecen a la cama-rilla. Buscamos destruir los actuales organismos de gobierno de la universidad, estamos contra la “institucionalidad”. Este tipo de gobierno impondrá la demo-cracia directa como método para tomar las decisiones y dirigir políticamente la universidad. Esto quiere decir que una persona equivaldría un voto, terminando con la reaccionaria ponderación de votos.

Educación Proletaria debe intervenir permanentemente en los actuales órganos de gobierno de la universidad con representación propia, con el objetivo de mos-trar a los estudiantes cuáles son las limitaciones de los órganos de gobierno im-puestos por la burguesía y que defienden y desarrollan la política de esta clase decadente al interior de la universidad. El objetivo de nuestra intervención debe estar en torno de esclarecer en la conciencia de los estudiantes la necesidad de barrer las actuales estructuras de gobierno de la universidad y su reemplazo por la asamblea general universitaria. Entendemos que las tácticas que desarrolle-mos deben tender a demostrar esta necesidad, esta es la salida revolucionaria.

La potencia transformadora de la masa estudiantil, el poder estudiantil, choca con los límites que le impone la propia estructura económica de la sociedad y sus reivindicaciones de mejoramiento y transformación universitaria, por muy limi-tadas que sean, tienden a sobrepasar los marcos de la propiedad burguesa, obstáculo fundamental para el desarrollo de la sociedad y el florecimiento de la educación superior en nuestro país.

Por eso que, si el Poder Estudiantil busca la transformación de la universidad, la formación de buenos profesionales, el desarrollo de la ciencia y la cultura, etc., necesariamente tiene que darle un contenido revolucionario, es decir, acorde con los intereses de la clase obrera. De esta manera la lucha por la defensa de la Universidad Autónoma, por el Poder Estudiantil y la Revolución Universitaria, son parte inseparable y subordinada de la Revolución Proletaria.

**Los estudiantes**

Los estudiantes universitarios no son una clase social. Son parte de lo que se conoce como pequeña burguesía intelectual o profesional. La condición de estu-diantes no se define ni por su origen (pasado) ni por su futuro (profesional aisla-do en el aparato productivo) sino por su presente. Este consiste en que desarro-llan sus actividades reunidos en grandes establecimientos, en este sentido, su

19

pro imperialistas en la Universidad. Han sido el paladín de las aplicaciones de las políticas Imperialistas: de los posgrados pagos, el desfinanciamiento de la univer-sidad, el fomento del financiamiento con recursos privados, los filtros académi-cos. Mantienen sus privilegios por esta complicidad con la política burguesa anti-educativa y reaccionaria. La Autonomía Universitaria es una farsa mientras estas camarillas dirijan la Universidad.

Las características de los estudiantes y su situación en el que hacer de la edu-cación superior, determinan que encarne la necesidad de las constantes trans-formaciones en la enseñanza. Pero lo más importante es que, en determinadas circunstancias, puede convertirse en un fiel aliado de la clase revolucionaria de nuestra época, la clase que encarna el progreso y la transformación: la clase obrera.

La lucha por la Autonomía Universitaria, por el Gobierno de la Universidad, constituye el terreno en el cual la burguesía y el proletariado se disputan la di-rección política de la Universidad. El gobierno de las camarillas representa el po-der burgués en la universidad, es decir es la forma por la cual la política de la burguesía y el imperialismo penetra en las universidades. A la política de la bur-guesía, clase en decadencia, solo se le contrapone el poder del proletariado. El único programa que puede sacar al país de su atraso, desarrollando las fuerzas productivas, impulsando una industrialización que estimule el desarrollo de las ciencias, es el de la clase obrera, por medio de la revolución y dictadura proleta-ria

La política obrera encontrará su expresión en la Universidad por medio del PO-DER ESTUDIANTIL, no por una cuestión democrática (por ser el sector mayorita-rio), si no por ser el sector capaz de expresar la política revolucionaria del prole-tariado utilizada para la transformación progresiva de la educación superior, que necesariamente tiene que barrer a la camarillas de profesores, expresión de la corrupción y la mafia.

Para nosotros el significado del Poder Estudiantil arranca de la idea que los es-tudiantes tengamos preeminencia en relación a los profesores, es decir, invertir completamente la relación actual de poder en el gobierno universitario en el cual los profesores son mayoría absoluta. Esta inversión del poder, la imposición del Poder Estudiantil, es lo que entendemos como Revolución Universitaria. La Revo-lución Universitaria no puede ser más que la expresión de la Revolución Proleta-ria en la Universidad, del movimiento que conduce a la Autonomía Universitaria, autonomía de la burguesía y su Estado, por medio del Poder Estudiantil que en-carne el programa proletario. Esta situación no puede existir al margen de la lu-cha de clases en general en la nación oprimida, para concretarse depende de que

18

resuelta por el proletariado en el poder conformando una Federación de Estados Socialistas de América Latina.

**Las tareas democrático-burguesas pendientes y la revolución proletaria**

Las tareas democrático burguesas pendientes ya no podrán ser resueltas por la burguesía y quedará en manos del proletariado en el poder resolverlas. Sin em-bargo el proletariado no las resolverá de la misma forma que la burguesía sino que las combinará con su propia perspectiva socialista. Las principales son:

1. Liquidación del latifundio por medio de la revolución agraria, entendida co-mo la expropiación sin pago de los terratenientes, colocando las explotaciones agropecuarias bajo control obrero y al servicio del desarrollo nacional y del bien-estar general, convirtiéndolas en granjas colectivas maquinizadas y tecnificadas, considerando la entrega de tierras a pueblos originarios y pequeños campesinos que no exploten mano de obra ajena con la perspectiva de incorporarlos a la granja colectiva;
2. la soberanía nacional, que significaría terminar con el control de las multina-cionales y las empresas de capital nacional sobre la economía (planificación económica, nacionalización del comercio exterior), los recursos naturales (nacio-nalización de los hidrocarburos, el agua, los minerales, etc.) y las políticas estata-les (sistema único nacional, estatal público y gratuito de educación y salud). Además la recuperación de las Islas Malvinas y el control real sobre el territorio;
3. el desarrollo industrial, comenzando por la expropiación sin pago de los grandes capitalistas industriales, colocándolas bajo control obrero colectivo.

La burguesía industrial argentina está inseparablemente anclada a la estructura que hace de la Argentina una nación atrasada y semicolonial, y se halla interesa-da en la conservación de esa estructura. Su vinculación con el capital financiero internacional, su dependencia respecto al apoyo financiero y técnico de la metrópolis, son una de las expresiones más decisivas de esa necesidad y atesti-gua la imposibilidad de la burguesía argentina de emancipar al país de la explota-ción imperialista. Del atraso y la opresión nacional todos ellos extraen superbe-neficios y se enfrentan disputándose el reparto de la plusvalía extraída de la súper explotación de los asalariados. Cuanto mayor es la crisis del imperialismo mayor es el sometimiento de la nación atrasada, incluso como resultado del agu-do proceso de concentración de capitales del cual participan los sectores más fuertes de la burguesía nacional (Bunge y Born; Macri; Techint; Perez Compac, Benito Roggio, etc.).

7

La agudización de la crisis capitalista es descargada más ferozmente sobre los países coloniales y semi-coloniales, a través de las privatizaciones, las deudas externas e internas y la superexplotación de los oprimidos. Las metrópolis trans-forman a las semi-colonias acorde a sus necesidades. Tal es el caso de Argentina que a finales del siglo XIX y principios del siglo XX comienza a ser poblada de fe-rrocarriles, usinas, frigoríficos, etc. El formidable desarrollo material programado por Alberdi queda reducido a un limitado y unilateral desarrollo de la economía agropecuaria y las industrias y servicios que le sirven al imperialismo. Este limita-do desarrollo no altera la fundamental estructura de la sociedad Argentina, ba-sada en la propiedad terrateniente de la tierra; al contrario, la refuerza y la per-petúa. Es decir, se importaban elementos de progreso, pero se mantenía el atra-so.

En Argentina, si bien había industrias, no puede hablarse de una revolución in-dustrial puesto que la industrialización es característicamente un proceso de “producción para la producción” ó sea la industrialización supone la industria productora de medios de producción, que se desarrollen más que la que produ-cen los medios de consumo. La industrialización de Argentina va a depender del triunfo de la revolución mundial y por lo tanto de la planificación económica glo-bal. El Socialismo no es posible en un solo país. No se trata ni es posible abolir la división internacional del trabajo, las fuerzas productivas se han desarrollado sobre una base internacional y su futuro desarrollo ya no es posible dentro de las fronteras nacionales. Un proceso de industrialización consiste en:

1. Aumenta la composición técnica del capital social. El crecimiento industrial se realiza en base a la modernización del aparato productivo
2. Se desarrollan plenamente las industrias básicas, que producen medios de producción, las fuentes de energía y los transportes.
3. Aumenta la productividad del trabajo. Va desapareciendo la pequeña pro-ducción escasamente mecanizada y antieconómica.

La burguesía nacional por su raquitismo en determinadas coyunturas se valió del Estado para impulsar el desarrollo limitado de algunas industrias y servicios estableciendo roces con el imperialismo, hoy por su mismo raquitismo y depen-dencia, ha barrido con la propiedad estatal de esos medios (YPF, ENTEL, FERRO-CARRILES, CORREO, AEROLINEAS, etc.). Este fenómeno deriva del desarrollo de la crisis del sistema capitalista mundial.

La aparición de nuevas industrias (automovilísticas, siderurgia, petroquímica, papelera) tampoco ha modificado el carácter atrasado y semi-colonial del país, ni ha revertido la tendencia a la decadencia y paralización de las fuerzas producti-

8

**Dinámica de clases en la Universidad**

**Camarillas de profesores (poder burgués) vs.**

**Poder Estudiantil (poder obrero)**

El porvenir de la universidad está marcado a fuego por la suerte que corra la lu-cha de clases. Pero si bien la universidad no es una isla, tampoco se puede tras-ladar mecánicamente la dinámica de clases de la sociedad. La lucha de clases en esta institución tiene sus propias leyes. Hacia dentro de la Universidad los distin-tos claustros y sectores reciben la presión de la lucha entre las clases polares (burguesía y proletariado) de la sociedad. Sin embargo por el lugar particular con que cada sector se vincula con la universidad se vuelve más permeable a la políti-ca de una u otra clase.

A partir del 83, fue re establecida la Autonomía y el Gobierno Universitario, pe-ro se ha hecho vaciando esos postulados, dándoles a los estudiantes una partici-pación minoritaria en los órganos de gobierno, donde predomina mayoritaria-mente el sector docente que siempre son mayoría. En realidad el Claustro de Profesores no representa al conjunto de los docentes, solo una pequeña parte de ellos están habilitados para elegir a sus representantes, los profesores titulares y adjuntos concursados.

Hay una diferencia cualitativa entre docentes y estudiantes, debido al rol que ocupan en la universidad. El rol que ocupa el docente - como su rol de autoridad dentro del aula - los lleva a expresar tendencias conservadoras dentro de la uni-versidad.

En su seno se han formado las camarillas de profesores, grupos de profesores titulares y adjuntos concursados que se mantienen perpetuamente en el gobier-no de las universidades sin permitir la participación de los estudiantes e incluso a gran parte de los docentes. El Claustro de Profesores, a través de los concursos docentes y la repartija de cargos, se perpetúa como una camarilla en el Gobierno Universitario. Las camarillas de profesores manejan la universidad a gusto y anto-jo, transformando el gobierno de la universidad en un sinónimo de amiguismo, prebendas y corrupción.

Las camarillas de profesores han dado cuenta de su servilismo al Estado bur-gués, a los gobiernos de turno, de la aplicación de las políticas anti-educativas y

17

la población. Resumidamente algunas de las cuestiones fundamentales podrían agruparse en:

* Producción agraria y minera: el monocultivo de soja y la minería a cielo abier-to son expresión clara del sometimiento nacional al imperialismo. La uni-versidad debe plantearse el problema del monocultivo, los agroquímicos, la contaminación, la destrucción de las tierras y la cordillera. Se trata de con-tribuir a resolver qué tipo de producción necesita el país, cuáles son las ne-cesidades internas de producción de alimentos como qué tipo de minerales son necesarios para la producción y cuál es la mejor manera de extraerlos.
* Cuestión energética: la Universidad podría contribuir al desarrollo de nuevas formas de energía, de forma de reducir la gran dependencia de los combus-tibles fósiles. Interesa particularmente el desarrollo de la energía nuclear, incluso la bomba.
* Déficit habitacional: las más de 2 millones de viviendas que hacen falta en nuestro país determinan la urgencia de volcar todos los recursos técnicos y científicos a resolver en el corto plazo este problema.
* Salud: la Universidad debería contribuir a conocer con exactitud las enferme-dades a nivel nacional, organizar planes de prevención y desarrollar los medicamentos que sean necesarios.
* Industria: la gran tarea nacional presente es poner en pie la industria pesada, tarea en la que la Universidad será un poderoso auxiliar.

No se trata de que la universidad reemplace o pueda resolver las tareas históri-cas de liberación de la nación oprimida. Estas serán llevadas adelante por el pro-letariado. El conjunto de las clases oprimidas de la nación deben organizarse tras el programa de la clase obrera para acabar con el capitalismo. La Universidad debe subordinarse a la clase obrera para contribuir a la revolución.

La universidad burguesa reproduce la existencia de las clases sociales, superes-pecializando a la pequeñaburguesía en el trabajo intelectual. La Revolución Pro-letaria destruirá esta universidad y creará sobre sus ruinas una nueva, basada en la unidad de teoría y práctica en la producción social, buscando “cerrar, lenta-mente, el abismo entre el trabajo manual e intelectual, de manera tal que el obrero y el profesional cumplan recíprocamente las tareas del otro” (Asamblea Popular, Bolivia, 1970).

16

vas. Seguirán siendo capital imperialista y por lo tanto no estarán en función de las necesidades de la nación oprimida sino de las del mercado mundial.

**La Revolución proletaria en Argentina:**

**El Frente Único Antiimperialista**

La opresión imperialista (económica y política) es de carácter nacional, es decir no solo sobre el proletariado al que el capital extranjero le exprime directamente plusvalía, sino sobre todas las clases sociales de la nación. Esta opresión imperia-lista plantea la rebelión de la nación oprimida contra la opresora. En el país atra-sado la revolución solamente puede ser hecha por la nación oprimida, por varias clases sociales, por las masas en general y no exclusivamente por el proletariado (que no es la mayoría de los oprimidos), de esta manera esta revolución será ma-yoritaria, nacional. Sin embargo este es solo un aspecto, hay que decir que la re-volución no podrá acabar con el orden social capitalista a menos que encuentre la dirección política de la clase revolucionaria de nuestra época, el proletariado. La revolución será permanente: combinará las tareas democráticas burguesas con las socialistas bajo la dictadura del proletariado.

En los países atrasados como la Argentina la clase obrera no es la mayoría de la población. Hay grandes capas de clases medias, formadas por trabajadores asala-riados y la pequeña burguesía. La revolución es nacional, es producto del pueblo, es decir, del conjunto de las clases oprimidas, y no solo del proletariado. Pero solo la clase obrera puede llevar a fondo las tareas democrático-burguesas y las socialistas, por ello, debe acaudillar a la nación entera detrás de su programa (expropiación sin pago de la gran propiedad burguesa), esto es, la formación de un Frente Único Antiimperialista de todas las clases oprimidas políticamente diri-gidas por el proletariado. Para materializar esta táctica y esta estrategia es nece-sario resolver la crisis de dirección revolucionaria en Argentina fortaleciendo la construcción del Partido-Programa.

9

**Universidad y Capitalismo**

**La educación en la etapa de ascenso de la burguesía: el sur-gimiento de la escuela de masas y la universidad científica**

Los siglos XVIII y XIX están marcados por la destrucción del mundo feudal, el as-censo de la burguesía al poder y la consolidación del régimen capitalista de pro-ducción. Este sistema significó un acelerado desarrollo de las fuerzas productivas, como nunca antes en la historia de la humanidad, desarrollando la industria. Este desarrollo fue impulsado principalmente por la libre competencia, la necesi-dad de los capitalistas individuales de sobrevivir en el mercado los llevó a incor-porar constantemente innovaciones tecnológicas a la producción.

El capitalismo se levanta en la división entre la fuerza de trabajo (proletariado) y los medios de producción, monopolizados por la burguesía. La superestructura educativa refleja esta contradicción dividiendo la teoría de la práctica, defor-mando al hombre. La clase dominante organiza al sistema educativo, no para liberar a los explotados sino para explotarlos en mayor medida y alcanzar un máximo volumen de ganancia e imponer su ideología a la sociedad. Este modo de producción desde que nace les impide a las mayorías conocer la naturaleza y la realidad social.

Con la industrialización, la ruina de los pequeños productores (campesinos y ar-tesanos), a través de la expropiación violenta, la expulsión de la tierra, el ham-bre y su proletarización, se desarrolla la clase obrera, que con su trabajo hace andar la producción capitalista. La transformación de la producción (la produc-ción colectiva, la máquina, etc.) plantea la necesidad de formar a esta clase, una clase explotada que tenga los conocimientos básicos para el manejo de los ins-trumentos utilizados en la producción. Esta necesidad hace que la burguesía im-pulse la universalización de la educación básica y el carácter gratuito de la misma en manos del Estado. La escuela nace en medio de la lucha de clases, entre la necesidad de la burguesía de crear un sistema educativo para proletarizar a la población otorgándole los conocimientos básicos y disciplinándola, pero también con las luchas de la clase obrera para imponerle a la burguesía características a ese sistema educativo.

10

Las instituciones de gestión privada son autorizadas en Argentina ya desde 1853, sin embargo esta autorización se concreta para las universidades recién en 1958, después de vencer la resistencia del movimiento universitario. Esta resis-tencia al proceso de privatización expresó el sentimiento antiimperialista del mo-vimiento estudiantil, pues la existencia de las universidades privadas significan un mayor poder de la burguesía de amoldar directa o indirectamente la educa-ción superior en Argentina a sus intereses.

**Carácter permanente de la revolución universitaria**

Los fracasos y retrocesos en materia educativa y en particular en las conquistas del ámbito universitario demuestran la incapacidad de la burguesía nacional de resolver las tareas que quedaron pendientes. La resolución de estas tareas impli-ca una ruptura radical con el imperialismo, tarea que solo puede realizar la clase obrera por encontrarse en total antagonismo con la propiedad privada en manos de las multinacionales. La clase obrera en el poder encarnará la liberación de la nación de las cadenas del atraso y del sometimiento, resolverá las tareas de-mocrático-burguesas junto con las socialistas.

La tarea fundamental en la Universidad es materializar la Revolución Universi-taria como parte de la Revolución Proletaria. Así la lucha por la Autonomía Uni-versitaria, en la Argentina, semicolonia del imperialismo, ya no significa simple-mente separarla de la Iglesia, sino sobre todo separarla de la burguesía, que ya no puede desarrollar más las fuerzas productivas. Se trata de defender la sobe-ranía nacional y poner a la universidad al servicio de las necesidades de la nación oprimida, de la industrialización, al servicio de la dictadura del proletariado. La clase obrera toma la tarea democrática de defender la educación pública y gra-tuita y plantea la necesidad de luchar por el fin de la educación privada en todos sus niveles y por un sistema único nacional, estatal, público y gratuito de educa-ción. Desde el poder la clase obrera garantizará el acceso a la ciencia y la cultura a las masas. La propiedad social destrabará las fuerzas productivas, constituirá el principal resorte para el desarrollo de la ciencia y el conocimiento.

La Universidad como auxiliar de la producción capitalista contribuye a la conti-nuación del sometimiento de la nación oprimida al imperialismo. La política pro-letaria es la única consecuentemente antiimperialista, planteando la liberación de la nación oprimida. Así el proletariado busca que los centros de estudio sean auxiliares para resolver los grandes problemas nacionales. La Universidad no puede permanecer indiferente, debe orientar su pensamiento, su crítica, sus in-vestigaciones, tomar posición, frente a las cuestiones que afectan al conjunto de

15

de una burguesía industrial capaz de realizar un desarrollo capitalista del país y se vio frustrada por la extrema debilidad de esta clase en Argentina. El movi-miento reformista concluye entregando el control de la universidad al gobierno de turno, en ese entonces el radicalismo.

La universidad se ha desarrollado, llegando a ser una universidad de masas (que no implica universalización), sin embargo, esta universidad se ha desarrollado manteniendo y profundizando su sometimiento a los intereses de las multinacio-nales. Como principales mecanismos para este sometimiento encontramos: la CONEAU impuesta por el Banco mundial en los 90’; la autorización a la universi-dad a buscar recursos propios, abriendo la puerta al chantaje de empresas; el funcionamiento de instituciones privadas de educación superior, las limitaciones al ingreso. Todas estas, actualmente, están respaldadas por la Ley de Educación Superior aprobada por el menemismo y a la cual el Kichnerismo ha dado conti-nuidad.

La Autonomía Universitaria fue centro de ataque de distintos gobiernos en su afán de mantener el control sobre la Universidad. Es así que fue intervenida legal y físicamente reiteradas veces en la historia. Durante la década infame, bajo la presidencia de Agustín Justo (1932 – 1938), se interviene sangrientamente la Ca-sa de Estudios, se desata una dura persecución contra estudiantes reformistas. El ataque toma forma de ley en el primer gobierno peronista en 1947 (Ley 13031). Con la caída de este gobierno la Autonomía se restablece provisoriamente. Luego la dictadura de Onganía pone fin a la misma interviniéndola físicamente. Se vuel-ve a restablecer en el 73’ (gobierno de Cámpora) y se anula con la dictadura mili-tar del 76’ hasta el 83’, donde se restablece formalmente la Autonomía Universi-taria. El menemismo avanza contra ella mediante la sanción de la LES donde se crea la CoNEAU a final de 1998, impuesta por el Banco Mundial, legitimando la intervención de organismo externos.

La restricción al ingreso es otro de los pilares de la política imperialista. En 1950, bajo el gobierno peronista, se impuso el examen de ingreso. Justamente al calor del auge industrial (1947-1955), en el cual se ve triplicado el índice de in-gresantes. El anhelo de movilidad social de enormes sectores de la población chocó con límites objetivos. La estructura atrasada del país no precisaba enormes cantidades de profesionales. Esta situación se revierte momentáneamente en el 53’ producto de la lucha que encara la FUA (dirigida por la Franja Morada-UCR). Pero durante el gobierno de Onganía y la junta militar del 76’ se restablecen los exámenes de ingreso con cupo. En la década del 80’ el gobierno radical de Al-fonsín inaugura una forma encubierta de limitaciones: el Ciclo Básico Común (CBC). Logran garantizar el mismo porcentaje de deserción (50%) que durante las dictaduras militares.

14

Por otro lado, el desarrollo de las fuerzas productivas planteó la necesidad de generalizar y difundir los conocimientos, desarrollar nuevos y encontrar la forma en que se aplican en la industria; esta necesidad de vincular la cien-cia/conocimiento con la producción fue satisfecha por determinadas institucio-nes educativas. Así la burguesía crea escuelas politécnicas donde es necesario, transforma las universidades independizándolas de la Iglesia, lucha por la auto-nomía frente al Estado Feudal y una vez que obtiene el poder del Estado, subor-dina las instituciones educativas para que respondan a sus necesidades. El desa-rrollo científico se plantea como una necesidad fundamental de la burguesía por lo que se propone generar todas las condiciones necesarias para que el mismo se dé: creación de laboratorios, talleres, relaciones entre industrias y universidades; la práctica necesaria para que, a diferencia de las universidades medievales, sus técnicos puedan tratar problemas concretos y terrenales.

El capitalismo, al estructurarse y para existir como tal, comenzó arrancándole al hombre los medios de producción, que fueron a concentrarse en manos del bur-gués, y los dejó como fuerza de trabajo no propietaria. Desde ese momento los explotados fueron obligados a dedicarse al trabajo manual. Los monopolizadores de los medios de producción y sus auxiliares pequeño-burgueses tomaron para sí el trabajo intelectual. En ambos casos, el capitalismo concluyó deformando y deshumanizando al hombre los explotados sufrieron el daño mayor, convertidos en apéndices de las máquinas cada día más sofisticadas y veloces, ven anuladas progresivamente sus facultades mentales. A la pequeño-burguesía los auxiliares en el proceso de la producción, se les empujó a la especialización cada vez más severa que los automatiza progresivamente. La práctica, el trabajo manual en la producción social, constituye la materia prima que en el cerebro del hombre se convierte en idea, en conocimiento. Conocer la realidad, revelar las leyes de su desarrollo y transformación supone la unidad entre teoría y práctica.

En la producción capitalista se lleva al extremo la división entre trabajo manual e intelectual. El impulso que da el crecimiento de las fuerzas productivas al desa-rrollo de la ciencia y el conocimiento plantea la necesidad de especializar a un sector de la pequeña burguesía en el trabajo intelectual. La complejización y cre-ciente socialización de la producción hacen que las tareas administrativas y de mantenimiento no puedan ser realizadas de manera individual, la pequeña bur-guesía intelectual llegaría para realizar este trabajo. De esta manera la universi-dad va convirtiéndose en un lugar donde no solo se realiza la “mediación” entre ciencia y medios de producción, sino que además se forman a los auxiliares ad-ministrativos, como así también a los técnicos e ideólogos del sistema capitalista. La universidad resulta clave para el desarrollo de las fuerzas productivas y para el mantenimiento de las relaciones de producción. Porque ésta recoge dos de las

11

funciones más importantes del Estado capitalista ya que contribuye al proceso de acumulación de capital y legitimación de este proceso.

**El imperialismo, la burguesía en decadencia y la cuestión educativa**

La libre competencia condujo a principios del siglo XX al monopolio, es decir su propia negación. El mismo significa el control del mundo por parte de los mono-polios y organismos financieros del Imperialismo, que dirigen distintas ramas de la producción y socializan la administración de la misma, el asesoramiento técni-co y la producción de nuevos conocimientos dejando todo esto en manos de asalariados. La competencia capitalista, llevada a otro nivel por la presencia del monopolio ya no permite que ésta se resuelva a través de las innovaciones en la producción -que significaron en su momento un desarrollo para las fuerzas pro-ductivas- ahora la disputa de mercados se da con otros métodos. El mismo se ha saturado tanto y el poder de los monopolios ha llegado a un punto tal que utili-zan los Estados para disputarse mercados y esferas de dominio e influencia cuya máxima expresión son las guerras imperialistas, es decir la destrucción de las fuerzas productivas. Sin embargo esta no es la única forma en que se expresa el estancamiento y destrucción de fuerzas productivas, también son expresión de ello el ejército crónico de desocupados, la destrucción de los recursos naturales, la drogadicción, el alcoholismo, la trata de personas y la miseria creciente en la que nos hunde este sistema

La base material de la educación básica, universal y gratuita, fue la perspectiva de la burguesía de proletarizar al conjunto de la población. En la fase de deca-dencia del capitalismo, el Imperialismo, la burguesía entiende a la educación en términos de eficiencia y la considera un gasto estatal innecesario. Producto de la caída de la tasa de ganancia y el estancamiento del desarrollo de las fuerzas pro-ductivas, la burguesía desfinancia a la educación pública.

El Imperialismo obtiene beneficios a través del desarrollo de la educación pri-vada, por medio del capital financiero con los créditos que otorga para poder pagar los estudios, dando lugar como consecuencia el cierre de escuelas técnicas, el surgimiento de escuelas privadas y la decadencia del sistema estatal. Como consecuencia surgen universidades privadas de elite que ofrecen carreras como marketing, recursos humanos y otras referidas a la publicidad y al consumo que son para formar a los tecnócratas de la burguesía. Conjuntamente a este proceso avanza el control de la Iglesia sobre la educación, hecho que significa un retroce-so histórico incluso en términos burgueses, con el objetivo de profundizar el con-trol ideológico.

12

La perspectiva del conjunto de la nación oprimida debe estar en la defensa del sistema público de educación y la incorporación de toda la red privada a un sis-tema único, gratuito, laico y científico de todos los niveles.

La universidad actualmente es un lugar de donde la burguesía forma los técni-cos, administradores auxiliares necesarios de la producción y los ideólogos legi-timadores del régimen de explotación. La manifestación más clara de esto son las patentes, que son la apropiación individual de los resultados de una investi-gación científica realizada colectivamente. Con esto se esconde el carácter social de la producción de conocimiento científico, negándolo como un patrimonio de la humanidad. La producción científica ha disminuido en gran medida comparada con el período de ascenso de la burguesía, hoy en la fase de decadencia del capi-talismo invierte y aplica tecnología en aquellas ramas de la industria destinadas a la destrucción de fuerzas productivas, por ejemplo la industria armamentista.

**La Universidad en la Argentina**

La primera universidad en Argentina se funda en Córdoba, que por su situación geográfica (que le permitía conectar Perú con el puerto de Buenos Aires) vivió un fuerte flujo comercial. Esto lleva a los Jesuitas a poner en pie un centro de edu-cación superior para formar al clero que para la corona jugaba el rol de adminis-tración y herramienta de dominio ideológico sobre las colonias. Así esta universi-dad no tenía por objetivo desarrollar, difundir o aplicar ciencias a la producción; sino formar a los administradores de la colonia.

A fines del siglo XIX los países más desarrollados desde el punto de vista capita-lista comenzaron a exportar capital como método para ejercer su dominio sobre las colonias y evadir la tendencia a la baja en la tasa de ganancia. Esto incorporó a la economía Argentina, que giraba en torno al latifundio, las primeras industrias en su mayoría de capital inglés y relacionadas con la producción agropecuaria. Con la primera guerra mundial crecieron considerablemente las exportaciones y se dio un leve impulso a la industria nacional. La aparición de la industria en Ar-gentina trajo consigo la aparición de clases características del capitalismo indus-trial, principalmente un proletariado industrial y la necesidad de técnicos que formarían parte de la pequeña burguesía urbana. La Reforma de 1918 fue una de las manifestaciones de estas transformaciones.

La necesidad del capital de formar auxiliares de la producción en las semicolo-nias dieron paso a la reforma del 18’, apoyándose en las expectativas de la pe-queña burguesía urbana, se dio un intento de reproducir la reforma universitaria que se había dado en los países desarrollados, expulsar al clero de la universidad y ponerla en función del desarrollo capitalista de la nación; esta reforma requería

13